

IN MEMORIAM PROF. Dr. FRANCISCO DE PAULA MARTINEZ-GOMEZ

Autores: S. Hernández-Rodríguez e I. Navarrete*

Dirección: Parasitología. Universidad de Córdoba. * Parasitología. Universidad de Extremadura.

El 26 de septiembre de 1990 fallecía en Cáceres (España), en acto de servicio (se encontraba en la Universidad de Extremadura como Presidente de un Tribunal que iba a juzgar una Tesis Doctoral), el **Profesor Doctor Francisco de Paula Martínez-Gómez**, Catedrático de Parasitología y Enfermedades Parasitarias del Departamento de Sanidad Animal de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba (España).

Siempre resulta difícil escribir una referencia curricular de un compañero que tristemente y de repente nos ha abandonado, pero en este caso, la dificultad se multiplica, dado que el Profesor Martínez-Gómez, era además amigo (el mejor amigo) y MAESTRO. Por consiguiente, esperamos hacer honor a la verdad, no ensalzando desmesuradamente la figura del amigo, pero haciendo con plenitud justicia al Parasitólogo y al Maestro.

De cualquier forma, nada hay más lejos de nosotros que el someter estas reflexiones al asentimiento de quien tenga a bien el leerlo, ni creemos que debemos someternos a ningún tipo de crítica por ello, baste que piensen que deseamos simplemente exponer los actos del hombre en relación con el mundo que le rodeó, que para él, después de su familia, no fue otro que la Universidad.

Así, su recuerdo como hombre quedará más firmemente grabado en las mentes de sus innumerables amigos, de todos sus compañeros, de aquellos, en fin, que lo quisimos y cuyo recuerdo guardamos como algo muy preciado.

Resulta además difícil resaltar las distintas parcelas de su vida dedicadas a la profesión, dado que su capacidad de trabajo, su poder organizativo, sus posibilidades de comunicación eran tan extensas que le llevaron a destacar como Veterinario, como Parasitólogo,

como Docente, como Investigador, como Maestro y como Ser Humano.

En resumen, sobresalió en tantas facetas que vamos a necesitar de toda nuestra capacidad de síntesis para conseguir, en unas pocas palabras, reflejar toda la labor de este gran Amigo.

El que se nos haya encargado de este homenaje póstumo de nuestro querido Profesor se debe más, sin duda, a haber disfrutado de largas, duraderas, permanentes y consistentes relaciones amistosas, más que a nuestra valía o más que a nuestra capacidad para expresar con lenguaje elegante lo que habría que destacar de él. Para nosotros, más que compañero, era amigo, más que jefe, fue maestro y colaborador incansable.

No obstante, trataremos de mostraros una imagen real, sin distorsiones, la que nos da el haber convivido con él más de veinte años, desde nuestra etapa en el Colegio Mayor, que por aquellas fechas dirigía, hasta la profesional, que hemos compartido estos últimos años.

De su formación hemos de decir que fue, en un principio, autodidacta, que tenía muy claro cuál era el camino a seguir para llegar a ser un buen profesional, en este caso, de la Parasitología.

Marchó a Francia, a L'Ecole Superier Veterinaire de Lyon, con el Profesor J. Euzeby, con objeto de introducirse en el mundo de las Enfermedades Parasitarias (la Patología Parasitaria como gusta llamarla ahora), asistiendo a la Clínica de Parasitología de ese Centro Superior. Este gran Maestro de la Parasitología Veterinaria le marcó huella y en muchas ocasiones le oímos hacer referencia a la espléndida organización que por aquellos tiempos existía en la mencionada Consulta.

Más adelante, completó su formación me-

diante el reciclaje que realizó en el Reino Unido, en el Laboratorio Central Veterinario de Weybridge. Además, mantuvo constantes relaciones con investigadores nacionales e internacionales, consciente que en ese mundo de relación (que prodigó con la asistencia a congresos y reuniones científicas, por ejemplo), era donde podía encontrar el mejor intercambio de ideas y pareceres con objeto de mantenerse al día, recibiendo información y contribuyendo al avance de la ciencia con sus aportaciones.

Respecto a la docencia, hemos tenido el privilegio de ser testigos de excepción de su talante universitario y de cómo ha sabido impregnar a una treintena de promociones de Licenciados en Veterinaria la inquietud del investigador. Destacó, no ya por los conocimientos que transmitía (que siempre conllevaron una puesta al día minuciosa del tema), sino por su facilidad para enseñar cómo poder descubrir nuevos caminos, cómo llegar a nuevos resultados.

Su didáctica era clara, la podríamos definir como amable, penetrante, consecuencia de su sistema, que aún en los tiempos de máxima masificación estudiantil en las aulas, conseguía llevar a efecto.

Nos estamos refiriendo a su capacidad para llegar a las personas, su amabilidad, bondad y sentido del humor y su metodología de enseñanza individualizada, tres pilares básicos para llegar al alumno de muy recién pasados veinte años.

Conseguía seguir este sistema docente gracias al valor que siempre le asignó al ser humano; atendía cualquier problema y no desaprovechaba ocasión en la que pudiera hacer el bien, escuchar a un alumno o enseñar (formar, sería mejor decir) sobre algún aspecto de la vida, especialmente la Universidad, la Ciencia, la Parasitología, pero no exclusivamente sobre ellos.

Como él decía, en la Universidad, "debía prevalecer la educación sobre la instrucción, la formación sobre la información, el ser humano antes que el profesional". Esto no era, ni más ni menos, que la expresión externa de un hombre que ante todo era bueno, leal, fiel, entrañable y humano, cualidades difíciles de encontrar en un mundo tan competitivo y tan

hostil como el de hoy, y que en él se daban de forma natural.

Su magisterio lo llevó fuera de las aulas universitarias. Era un convencido de que la Universidad tenía que salir de su recinto y brindarse más profundamente a la sociedad que la soporta. Por todo ello, se prodigó en charlas, conferencias, cursos de especialización y cursos de formación continuada a profesionales sanitarios.

Además de este carácter profesional, dada su amplia formación y basta cultura, impartió saber, además, sobre distintos temas de la actualidad de cada momento, ejerciendo el carácter formador al que antes hacíamos referencia.

En este sentido, debemos resaltar la impartición de más de un centenar de conferencias, la presidencia de más de una veintena de mesas redondas, la intervención en innumerables cursos de especialización y cursos de perfeccionamiento, consiguiendo así reflejar su necesidad de actividad docente más allá de las propias aulas del Centro.

Hay que destacar por su importancia, el haber sido invitado y haber intervenido en el Primer Curso Europeo de Biología Evolutiva, como Profesor Europeo, impartiendo docencia, junto a otros prestigiosos especialistas mundiales, a alumnos de distintas nacionalidades (Francia, Inglaterra, Alemania, España, etc.). Este Curso fue organizado por la Université de Paris VI, Pierre et Marie Curie, y el Departamento de Parasitología de la Universidad de Valencia (España).

Como Maestro, el Profesor Martínez-Gómez llegó a su máxima cota de éxito. Consiguió la creación de una auténtica Escuela de Parasitólogos, llegando a conducirnos por el camino por él seleccionado, ahora bien, respetando plenamente la forma de ser de cada uno de nosotros, haciéndonos conservar nuestra idiosincrasia, o mejor aún, incrementándola, al ser un auténtico cultivador de la personalidad.

Bajo sus orientaciones, consejos, enseñanzas y consecuencia de su vivencia constante de la realidad y estilo universitarios, conocimos de la atracción de la ciencia y el rigor que debe presidir todo trabajo científico.

Bajo su saber aprendimos lo sacrificado que resulta el difundir el estilo de una escuela por medio de la promoción, pero comprendimos, por que así nos lo enseñó, la obligación de trasladarnos a otras Universidades, donde podíamos a su vez formar nuevos Parasitólogos y extender su semilla. ¡Hasta qué punto, en nuestro dolor, nos ha enseñado y nos ha reconfortado el haber aprendido a separarnos...! ¡Lástima que esta separación lleve el sello de definitiva...!

Nos adentró en el conocimiento y en el método científico y con toda seguridad creemos que por donde fuimos, hemos difundido lo que aprendimos: un estilo más que un saber. Podemos asegurar que nos honramos por pertenecer a su órbita de influencia. Fue para nosotros nuestro guía, nuestra cabeza, nuestro nexo de unión, que nos enseñó a respetar, a perdonar, a transigir, a entregarnos de lleno a cuanto acometemos, a poner el corazón y la inteligencia al servicio de la Universidad en sus ramas de docencia e investigación. Fue y será siempre para nosotros un verdadero Maestro.

Respecto a su labor de investigación, queremos iniciar la reseña con datos objetivos. Los hechos son siempre ciertos, las definiciones y elucubraciones son siempre relativas. Por consiguiente vamos a enumerar algunos de ellos intentando configurar su personalidad como investigador.

De su producción científica destacamos en primer lugar sus publicaciones: ciento quince trabajos de investigación, en revistas y monografías como: *Wiadomosci Parazytologiczne*, *Veterinary Parasitology*, *Trichinellosis*, *Warble Fly Control in Europe*, *Veterinary Record*, *Annals of Tropical Medicine and Parasitology*, *Annales de Parasitologie Humaine et Comparée* y *Revista Ibérica de Parasitología*. Podemos decir que todas sus publicaciones rebosaban un hondo sentido de honradez, veracidad y ética.

Presentó un total de ciento cinco Comunicaciones a Congresos y Reuniones Científicas, asistiendo siempre a presentarlas y defenderlas, a un total de cincuenta y siete Congresos, veintiuno Nacionales y treinta y seis Congresos Internacionales.

Dirigió un total de diez Tesis Doctorales y

doce Tesis de Licenciatura, obteniendo todas ellas la máxima calificación que a estos trabajos la legislación del momento permitía otorgar.

En sus últimos años de actividad solicitó y le fueron concedidos diez Proyectos de Investigación, en los que, además de petionario, figuraba como Investigador Principal.

En su faceta de parasitólogo morfológico, aportó a la ciencia cuatro especies nuevas de parásitos: *Eimeria betica* (parásito del cerdo, *Sus scofra*), *Sarcocystis cervicanis* (parásito del ciervo, *Cervus elaphus*), *Trichuris guevarai* (parásito de la oveja, *Ovis aries*) y *Microtrameres corderoi* (parásito de la urraca, *Pica pica*).

Perteneció a cinco Asociaciones parasitológicas nacionales y cuatro internacionales, apareciendo en cuatro de ellas como Socio Fundador.

En el momento de su fallecimiento figuraba como: Representante español en la International Commission on Trichinellosis; Representante español en el Comité Europeo de expertos en Hipodermosis; Vocal en el Executive Committee of the European Federation of Parasitology; Vocal de la Asociación Internacional de Hidatidología; Vicepresidente de la Asociación de Parasitólogos Españoles y de la Asociación Española de Hidatidología.

Cultivó y destacó en tres grandes líneas de investigación: Parasitología morfológica y Parasitofauna, tanto del hombre, de animales domésticos, como de los de vida libre; Patología Parasitaria Animal (en sus apartados de epidemiología, clínica, diagnóstico y tratamiento) y por último, el estudio de las Zoonosis Parasitarias (Hidatidosis, Toxoplasmosis, Leishmaniosis y Trichinellosis especialmente).

Su amor a la Parasitología pura no pudo ocultar su vocación Veterinaria como clínico y como Sanitario. En reconocimiento de esta última faceta, el Ministerio de Sanidad y Consumo del Gobierno español le ha concedido, a título póstumo, (¡oh administración, que siempre llegas tarde...!), el Ingreso en la Orden Civil de Sanidad.

Por último, queremos destacar su faceta como persona que ocupó altos cargos en la

vida universitaria. En todos ellos tuvo la misma idea que fijó a su mente y a sus actos: en los puestos públicos se sirve a los demás, jamás se sirve uno mismo de ellos.

Fue Director del Colegio Mayor Lucio Anneo Séneca de Córdoba (del que fuimos colegiales algunos de sus discípulos) desde 1960 hasta septiembre de 1970. La labor de formación y ayuda que realizó en aquella institución a las once promociones de alumnos que conoció es incalculable, reconduciendo a los extraviados, consolando a los tristes y queriéndonos a todos. Fueron momentos estelares de su vida los que vivió en esta época de forjador de jóvenes, pues no se dedicó sólo a la Dirección del Centro, sino que convivió y formó a todos los que por allí pasaron.

También como directivo universitario fue importante su labor, consiguiendo ganar siempre la admiración y el cariño de cuantos estuvieron bajo su autoridad, puesto que él no la imponía, sino que se le daba como señal de confianza y cariño.

Permaneció dos años como Secretario de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba, siete años como Vicedecano de

la misma y otros siete como Vicerrector de Investigación, consiguiendo en este último puesto importantes subvenciones para el desarrollo de la Investigación en esta aún joven Universidad.

En el desarrollo de sus funciones públicas en la Universidad, la honradez y entrega a su trabajo de gestión presidieron siempre sus actos. Puso tanto empeño y corazón en sus acciones que este órgano, cansado de soportar tensiones y servir de escudo a todos los proyectiles que se lanzaban contra sus amigos o la Universidad, no pudo aguantar más y se paró.

Queda el recuerdo de un hombre, un Gran Hombre (de figura y de inteligencia), que dejó estela al marcharse de todo aquello que desde la solidaridad y el desprendimiento se puede comprender. Su ausencia se siente. Su presencia será constante entre nosotros.

Dicen del amor que tarda en olvidarse, al menos, el triple del tiempo que duró. Si es así, Amigo, es una suerte para nosotros que no te olvidaremos mientras vivamos. Puedes descansar en Paz, tu obra (la escrita y nosotros) perdura. Gracias.